

VESTIGIOS ROMANOS EN ARCOS DE LA FRONTERA (CADIZ)

J. M. Santero y L. Perdignes

El objeto de nuestra comunicación es doble. Por una parte, pretendemos dar a conocer una serie de piezas arqueológicas de época romana que se conservan en diversas colecciones particulares de Arcos de la Frontera¹, con el fin de que no queden ignoradas y puedan así añadirse al conjunto arqueológico de la Bética. Por otra parte, queremos resaltar la importancia arqueológica de la zona, localizando con exactitud algunos yacimientos de notable interés.

* * *

Arcos de la Frontera tiene una situación topográfica defensiva envidiable. Sobre una elevada roca cortada a tajo, a la que rodea el curso del río Guadalete, domina una extensa y fértil llanura regada por los ríos Guadalete y Majaceite, que corren en dirección sur y unen sus aguas a 8 Km. de la ciudad.

Esta situación inexpugnable ya debió ser elegida como asentamiento por poblaciones turdetanas, como hace notar algún erudito local², y demuestra la cerámica indígena aparecida con cierta frecuencia en la zona.

Pero, prescindiendo de esta época, durante la dominación ro-

1. Agradecemos a los coleccionistas de Arcos su amabilidad al permitirnos el acceso a las piezas, y su valiosa ayuda en todos los aspectos, sin la cual no hubiera sido posible esta publicación.

2. M. Mancheño, *Historia de Arcos de la Frontera* I, 1922, p. 142.

mana en la Bética, que, como es sabido, fue temprana y profunda, la zona de Arcos tuvo una buena posición en la red meridional de comunicaciones³: La Vía Augusta, en el tramo entre *Hispalis* y *Gades*, pasaba cerca, por *Urgia*, *Hasta Regia* y *Portus Gaditanus*. Pero además, un ramal de esta vía salía algo más arriba de Cabezas de San Juan y bajaba internándose un poco por *Siarum* (Torre de Alocaz), *Carisa Aurelia*, Arcos de la Frontera, Junta de los ríos Guadalete y Majaceite, *Segontia* (Gigonza la Vieja), *Asido*, hasta *Baessippo*, donde volvía a unirse a la Vía Augusta en dirección a *Baelo* y *Carteia*. Además, la vía de *Corduba* a *Carteia* pasaba por *Acinippo*, bajando por entre las sierras de Ronda y de Grazalema, cerca de *Iptucci* (Prado del Rey) y cerca del nacimiento del río Majaceite. Según esto, la zona de Arcos estaba bien comunicada hacia el sur con *Carteia* y *Gades*, y hacia el norte con *Hispalis* y *Corduba*; realmente con los centros más importantes de la Bética.

Teniendo en cuenta su excelente situación geográfica y sus buenas comunicaciones, la romanización de esta zona se tuvo que hacer sentir necesariamente desde los primeros momentos. Lo que plantea mayores problemas es la determinación de la población o poblaciones romanas que sin duda existieron en las cercanías de Arcos.

R. Thouvenot⁴ cree que en Arcos podría tal vez localizarse la *Arcilacis* de Ptolomeo, de la que procedería el nombre actual. Hübner⁵ sitúa en Arcos a *Laelia*, citada por Plinio (*NH*, III, 12) en el *conuentus Astigitanus*, idea que también recoge E. Romero de Torres⁶. Un erudito local, M. Mancheño, en su libro sobre la historia de Arcos⁷, trata de demostrar que su nombre primitivo fue *Arco-briga* y que en época romana fue *colonia Arcensium*, según una inscripción procedente de *Hispalis*⁸, en la que aparece el *cursus honorum* de Sexto Julio Possesor, uno de cuyos cargos fue el de *curator coloniae Arcensium*, que en realidad se trata de *Arca Caesarea*, en Fenicia, patria de Alejandro Severo.

Complica más las cosas la aparición de dos inscripciones en

3. Para estas vías, cf. A. Blázquez, «Vías románicas de Andalucía», *MJSEA*, n. 59, 1922-1923. R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1973 (reimp.), pp. 485, 493 y mapa.

4. *Essai...*, p. 200, n. 4.

5. *CIL*, II, p. 185.

6. *CMCádiz*, I, Madrid, 1934, p. 178.

7. *Op. cit.*, pp. 154-155 y 720-736.

8. *CIL*, II, 1180. Dessau, *ILS*, 1403.

Arcos⁹: una de ellas, que se conserva en las gradas de la Iglesia Mayor, está dedicada al *Genius municipi*, y en la otra aparece un *Seuir Augustalis*. Además, cerca de Arcos, en el llamado Olivar del Tesorillo, apareció otra inscripción¹⁰ en la que un *praefectus iure dicundo* de la tribu Papiria ofrece un altar a la Victoria. R. Thouvenot¹¹ piensa que si Trajano concedió la ciudadanía a este personaje, y quizá a su ciudad, esta dedicación se refiere probablemente a la victoria sobre los dacios.

Estos restos indican la existencia de población romana justo en el emplazamiento de la actual ciudad de Arcos, aunque la escasez de datos no nos permita más que apuntar la posible localización de un municipio. Pero los vestigios romanos no se limitan a la ciudad, sino que en una amplia zona de alrededor, sobre todo en torno a la confluencia de los ríos Guadalete y Majaceite, vienen produciéndose frecuentemente hallazgos romanos.

Conviene, en este sentido, citar primeramente los datos con los que se puede contar sobre poblaciones romanas seguras en zonas próximas. Las colonias más cercanas son *Hasta Regia* y *Caesarina Augusta Asido* (Medina Sidonia), pertenecientes al *conuentus Hispalensis* (Plinio, *NH*, III, 11). Un problema lo plantea la colonia *I(p)tuci Virtus Iulia*, que Plinio (*NH*, III, 12) cita en el *conuentus Astigitanus*. El problema surge porque el nombre de la colonia se repite en tres poblaciones distintas de la Bética con ligeras variantes: *I(p)tuc(c)i*. Una de estas poblaciones se localiza en Escacena del Campo o Tejada, en la vía desde *Hispalis* a la desembocadura del Guadiana¹². En este caso es inadmisibles que se trate de la colonia. El problema radica en las otras dos. R. Thouvenot¹³ piensa que la colonia es la *Itucci* localizada cerca de Baena, al sudeste de Córdoba y al este de Castro del Río, en la confluencia del Vívoras con el Guadajoz. Esto encaja en principio con la cita de Plinio sobre la pertenencia de la colonia al *conuentus Astigitanus*.

Pero hay una *Iptuc(c)i* citada por Ptolomeo¹⁴ como ciudad de los turdetanos, situada cerca de *Hasta* y de *Nabrissa* (Lebrija), que también cita Plinio (*NH*, III, 15) en el *conuentus Gaditanus* y que

9. *CIL*, II, 1362 y 1363.

10. F. Fita, *BRAH*, t. XXIV, p. 22. *Eph. Ep.* VIII, n. 94 y *CMCádiz*, p. 181.

11. *Op. cit.*, p. 200, n. 4.

12. Cf. R. Thouvenot, *op. cit.*, p. 488 y mapa.

13. *Op. cit.*, pp. 127, 298, 366 y mapa.

14. 2, 4, 10: Πτρούχου.

se localiza en el Cabezo de los Hortales, junto a Prado del Rey, algo al norte de Arcos de la Frontera. Esta ciudad acuñó monedas bilingües¹⁵ quizá en época de Augusto. A. García y Bellido¹⁶ cree que esta Iptuc(c)i es la colonia, como lo demuestra una inscripción que se conserva en la fachada de la iglesia de Prado del Rey, en la que aparece el *ordo Iptucitanorum*¹⁷. También apareció allí una tesera de hospitalidad entre el *Senatus Populusque Iptucitanorum* y los *coloni coloniae Claritatis Iuliae Ucubi*¹⁸, que se fecha en el año 31 d.C.

Las ruinas de esta ciudad son visibles, aunque no se ha hecho excavación, en el Cabezo de los Hortales, junto a Prado del Rey¹⁹. Sin embargo, el problema está en que Plinio cita la colonia en el *conuentus Astigitanus*, aunque también cita *Iptuci*, entre otras poblaciones conocidas de la zona, en el *conuentus Gaditanus* (*NH*, III, 15). Es difícil suponer que la frontera del *conuentus Astigitanus* llegara tan al sur, y, además, sabemos que poblaciones muy cercanas a *Iptuci*, como *Carisa Aurelia* (Bornos) estaban en el *conuentus Gaditanus*. Todo parece indicar que, si esta *Iptuci* es la colonia romana, como parecen indicar sus inscripciones y así lo cree A. García y Bellido, hay seguramente una confusión en Plinio, motivada por la existencia de otras poblaciones con el mismo nombre, respecto al *conuentus* a que pertenecía.

Además de las tres colonias mencionadas, cercanas a la zona que estudiamos, hay otras poblaciones citadas por Plinio²⁰, como *Carisa Aurelia* (municipio latino), que se localiza cerca de Bornos, unos kilómetros al norte de Arcos, en la sierra de Carija²¹, *Regina* (*municipium ciuium Romanorum*) y *Laepia Regia* (municipio latino), que están sin localizar, pero que R. Thouvenot²² cree que esta-

15. Hübner, *MLI*, n. 150. Delgado, *Nuevo método...*, II, pp. 125 y 145, n. 5-10. Vives, III, pp. 50 ss. Posteriormente acuñó monedas con la efigie de Hércules. Cf. R. Thouvenot, *op. cit.*, p. 284.

16. «Las colonias romanas de Hispania», *AHDE*, XXIX, 1959, pp. 499-500.

17. *CIL*, II, 1923 y Suppl., 874.

18. A. D'Ors, *Epigrafía Jurídica de la España romana*, Madrid, 1953., p. 371, n. 20.

19. E. Romero de Torres, *CMCádiz*, pp. 217-220. C. Pemán, *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz*, Madrid, 1942, p. 38.

20. *NH*, III, 15: *Gaditani conuentus ciuium Romanorum Regina, Latinorum Laepia Regia, Carisa cognomine Aurelia, Vrgia cognominata Castrum Iulium, item Caesaris Salutariensis, stipendiaria Besaro, Belippo, Barbesula, Blacipo, Baesippo, Callet, Cappa cum Oleastro, Iptuci, Ibrona, Lascuta, Saguntia, Saudo, Vsaepo.*

21. E. Romero de Torres, «Las ruinas de Carija y Bolonia», en *BRAH*, t. LIV, p. 419, y *CMCádiz*, pp. 183-186, figs. 65-67.

22. *Op. cit.*, p. 370.

rían situadas, como *Carisa Aurelia*, a lo largo del curso inferior del Guadalete. Tal vez los vestigios romanos de Arcos y sus alrededores más próximos, en los yacimientos que luego localizaremos, haya que ponerlos en relación con estas poblaciones citadas por Plinio.

En unos kilómetros a la redonda de Arcos, sobre todo siguiendo el curso del río Guadalete hasta su confluencia con el Majaceite, aparecen vestigios de construcciones romanas (Soto del Almirante, Gédula, La Torrecilla, El Matite, Casinas, El Santiscar, Casablanca, etc.) e inscripciones²³. Muchas de las piezas aparecidas en esta zona estaban en la colección Mancheño, que fue donada al Museo Arqueológico de Cádiz. Entre ellas²⁴ destaca una cabeza de guerrero en pórfido rojo, de la sierra de Aznar; además hay monedas, capiteles, lucernas, etc.

De esta zona proceden las piezas que estudiamos a continuación.

I. RELIEVE DECORATIVO CON BUCRÁNEOS Y GUIRNALDAS

Mármol blanco. Long. 0'80 m.; alt. 0'51 m.; gr. 0'07 m. Procedencia: Rancho El Cacique. Col. Particular. Lam. XXVII, a.

Son dos fragmentos que encajan perfectamente formando una pieza relivaria de excelente calidad. El tema del relieve lo constituyen dos bucráneos unidos por una guirnalda de frutos en comba. Los bucráneos, de magnífica calidad en su factura, son alargados (0'29 m.) y de ellos penden unas ínfulas en forma de contario que caen a ambos lados. De los cuernos arrancan unas bandas que serpentean simétricamente hasta caer por debajo de la guirnalda. La guirnalda, que une los cuernos correspondientes de los bucráneos, en comba poco profunda, está formada por los siguientes frutos: piñas, granadas, manzanas, higos, bellotas, espigas y hojas de parra.

La pieza sigue a la derecha, donde se aprecia el arranque de otra guirnalda que estaría unida a otro bucráneo. Tampoco termi-

23. *CIL*, II, n. 1362-1370.

24. *CMCádiz*, pp. 178-179, fig. 70. También de la zona, y en concreto de la Sierra de Jibaljín, procede una pequeña escultura del dios Pan sentado en una roca, que ha sido publicada no hace mucho: cf. J. M. Luzón y M. P. León, «Esculturas romanas de Andalucía I», en *Habis*-2, 1971, pp. 242-243, láms. IX, fig. 13, y X, fig. 15.

na la pieza en la parte inferior. Sin embargo, la parte superior llega hasta el final, rematando con dos leves molduras que limitan el campo relivario. El bucráneo de la izquierda es terminación de la pieza. En la parte posterior se observa un rebaje para encajar con otra pieza en ángulo recto. Además en el grueso inferior hay un canal que sale de un orificio con restos de hierro, para albergar una grapa metálica de sujeción que uniría la pieza encajada en el rebaje mencionado. La parte posterior está solamente desbastada formando una ligera panza.

El paralelo más directo de este relieve decorativo puede verse en los bucráneos y guirnaldas con que está decorado el frente principal del sarcófago Caffarelli, hoy en el Museo de Berlín²⁵, aunque hay algunas diferencias entre ambos, como la aparición en el Caffarelli de la *pátera* y el *praefericulum* de los que no quedan restos, al menos visibles, en el relieve de Arcos; tampoco las ínfulas son iguales; en todo lo demás hay una gran semejanza, coincidiendo en su mayoría incluso los frutos de la guirnalda.

El motivo decorativo de los bucráneos unidos por guirnaldas de frutos es de origen helenístico, pero en el arte romano alcanzó su apogeo en época de Augusto, que hizo decorar con este tema el friso interior del *Ara Pacis*. También en esta época se fecha el sarcófago Caffarelli, al que hemos aludido.

En España hay varios testimonios de este tema decorativo, como las aras de Carmona²⁶ y de Mérida²⁷, y los fragmentos de un friso de Tarragona²⁸. Quizá el paralelo más claro de nuestro relieve en España sea uno de los fragmentos de friso aparecidos en las afueras de Mérida, en Pan Caliente. Estos fragmentos, que A. García y Bellido²⁹ cree pertenecientes a un mismo monumento, están decorados con bucráneos y guirnaldas de cuatro tipos diferentes.

25. Cf. *Königliche Mussen zu Berlin.—Beschreibung der Antiken Skulpturen*, Berlín, 1891, pp. 327-328, n. 843a. G. Rodenwaldt, *Der Sarkophag Caffarelli*, 83 Winkelmannsprogramm, Berlín, 1925.

26. *CMSevilla*, t. II, p. 117, fig. 76.

27. A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, C.S.I.C., Madrid, 1949, n. 413, lám. 294. M. Almagro, *Guía de Mérida*, Madrid, 1972, p. 35, lám. XI. Estas aras cilíndricas con bucráneos y guirnaldas pertenecían a un templo emeritense dedicado a la Concordia de Augusto, y fueron reutilizadas para erigir el monumento a Santa Eulalia, patrona de Mérida. Actualmente forman parte de este monumento en la plaza dedicada a la santa.

28. Puig y Cadafalch, *ARC* (2.ª ed.), figs. 430-433.

29. *Esculturas romanas...*, n. 418, láms. 298-299.

Uno de esos tipos ³⁰ es el que más semejanzas guarda con el de Arcos.

El motivo, que ya hemos visto aparecer en el sarcófago Caffarelli, se repite en España también en este tipo de monumentos, así el fragmento de sarcófago procedente de Carteia, que se conserva en el Ayuntamiento de San Roque (Cádiz) ³¹. Otro sarcófago hispano con el mismo motivo es uno aparecido en Granada, que está decorado con bucráneos sin descarnar, unidos por guirnaldas de laurel ³².

El problema de nuestro relieve es determinar si perteneció a un sarcófago o no. El motivo de bucráneos y guirnaldas aparece fundamentalmente en monumentos de carácter funerario y también honoríficos. El relieve de Arcos, teniendo en cuenta la longitud del fragmento, su grosor, el paralelo con el Caffarelli y la existencia del tema en sarcófagos hispanos, parece pertenecer efectivamente a un sarcófago. Esta posibilidad está apoyada aún más por el rebaje de la parte posterior izquierda para alojamiento de otra pieza en ángulo recto, y por la existencia en el extremo superior izquierdo del alojamiento de una grapa metálica que uniría esa otra pieza. También es cierto que pudiera tratarse de un friso de un templo o monumeto funerario u honorífico.

Respecto a la fecha, los paralelos de Roma son de época augustea. A. García y Bellido ³³ fecha también los paralelos hispanos aducidos en época de Augusto o de los emperadores Julio-Claudios. Teniendo en cuenta la excelente factura clásica de nuestro relieve, no hay impedimento en considerarlo también de esta época (aunque el tema se mantiene también en época Flavia). Incluso se nos antoja la sospecha de que se trata de una obra de importación romana.

30. Cf. A. García y Bellido, *op. cit.*, lám. 298A.

31. Cf. E. Romero de Torres, *CMCádiz*, p. 224, lám. LXXVII.

32. Cf. M. Gómez Moreno, *Misceláneas*, C.S.I.C., Madrid, 1949, p. 390, lám. 55. A. García y Bellido, *Esculturas...*, n. 248 bis. Otro sarcófago de Córdoba, recientemente aparecido, tiene el mismo tema; cf. Ana María Vicent, «Nuevo hallazgo en una necrópolis romana de Córdoba», *AEspA.*, núms. 125-130 (1972-74), pp. 113-124.

33. *Op. cit.*, pp. 212 y 419.

II. FRAGMENTOS DE UNA CORNISA

Mármol blanco. Mayor: long. 0'29 m.; alt. 0'26 m. Menor: long. 0'15 m.; alt. 0'13 m. Procedencia: Rancho El Cacique. Col. particular. Lám. XXVII, b.

Del mismo lugar (Rancho El Cacique) proceden estos dos fragmentos de mármol, que, por el tipo de decoración de ovas, seguramente pertenecen a una misma cornisa. El fragmento mayor tiene una banda superior decorada con ovas apuntadas, de una factura relativamente buena, aunque sólo pueden verse dos de ellas. En la banda inferior, más estrecha, tiene una decoración de contarios y carretes. El fragmento menor es el remate de la cornisa; en él se ve una ova apuntada de la misma forma que las del fragmento mayor, y una voluta al final, que da toda la impresión de ser el remate de la cornisa. Los dos fragmentos son tan pequeños que no permiten hacer demasiadas conjeturas respecto a su función o a su fecha; no obstante, este tipo de decoración es abundante en época de los Antoninos³⁴.

Pero lo más importante es que estos fragmentos hayan aparecido en un lugar donde hay otros restos que denotan la existencia de una necrópolis, como el relieve con bucráneos y guirnaldas (n. I) y la inscripción funeraria (n. IV). Teniendo esto en cuenta, hay que pensar que estos fragmentos pueden pertenecer a la cornisa de un templete o monumento funerario similar, y tal vez el relieve decorado con bucráneos, que hemos estudiado anteriormente, haya que ponerlo en relación con ese monumento, porque todos los fragmentos han aparecido en un área muy cercana, a pesar de que aparentemente las fechas no parecen coincidir. Es muy difícil con tan escasos restos hacerse una idea clara del monumento de que se trata. Si estos fragmentos pertenecieran al mismo monumento que el relieve con bucráneos, habría que citar como paralelo el entablamento del templo de Vespasiano en el Foro de Roma³⁵, cuyo friso está decorado con bucráneos ceñidos con ínfulas de contarios, y la cornisa con ovas apuntadas.

34. Cf. M. Wegner, *Ornamente Kaiserzeitlicher bauten Roms*. Köln, 1957, pp. 49 y 55. Aparece ya este tipo de ovas apuntadas muy separadas y con la flecha muy abierta desde época de los Flavios, pero es más frecuente en época de Hadriano. Se emplean abundantemente en la Villa de Hadriano en Tívoli. Cf. Ch. F. Leon, *Die Bauornamentik des Trajansforum*. Wien, 1971, láms. 100-2; 100-3; 100-4 y 101-3.

35. Cf. A. García y Bellido, *Arte Romano*, Madrid, 1972, p. 310, fig. 509.

III. ARA FUNERARIA

Piedra caliza. Alt. 1'08 m.; anch. 0'60 m. Procedencia: Cortijo de Albalá. Col. Particular. Lám. XXVIII, a y b; lám. XXIX, a.

Es un ara funeraria de gran tamaño, aunque está incompleta en su parte superior y muy deteriorada su base, que se ensancha por tres molduras escalonadas hacia el exterior.

En el frente, una corona de laurel, de la que penden dos ínfulas que serpentean en direcciones opuestas, rodea una simple inscripción funeraria. En el lateral izquierdo hay una pátera bastante deteriorada, y en el derecho un *praefericulum* casi completo.

En la inscripción se lee:

D. M. S.
pátera Q. V A L E R I. *praefericulum*
 G A L. V A R I.

D(is) M(anibus) S(acrum). / Q(uinti) Valeri / Gal(eria) Vari.

La inscripción es muy simple y no tiene apenas nada digno de comentar, a no ser la aparición de los genitivos en los *tria nomina*, que no es muy frecuente en este tipo de inscripciones, aunque está suficientemente atestiguado³⁶, sobre todo cuando no aparece el dedicante.

Q. Valerius Varus es un personaje bético adscrito a la tribu Galeria, que no aparece en las listas prosopográficas conocidas. No obstante, los *Valerii* son muy abundantes en la Bética, y particularmente en la zona de Cádiz, donde nos encontramos³⁷. En algunos de ellos está clara su adscripción a la tribu Galeria³⁸. En su mayor parte, los *Valerii* que aparecen en epígrafes béticos están fechados a finales del siglo I y, sobre todo, en pleno siglo II, época de los Antoninos³⁹. Además suelen ser personajes destacados en la actividad económica de la Bética⁴⁰.

36. Dessau, *ILS*, n. 7913, 7980, 7989, 7994, 8005, 8012, 8074, etc.

37. *CIL*, II, n. 1734, 1900-1909.

38. Uno en Cádiz: *CIL*, II, n. 1907, y otros en distintos lugares de la Bética: *CIL*, II, n. 1633, 2098 y 2132. Hay otro en Cástulo, también de la tribu Galeria: cf. A. D'Ors, *AEspA.*, XCIII, 1956, p. 122.

39. Cf. C. Castillo García, *Prosopografía Baetica*, Pamplona, 1965, n. 315-326.

40. *Idem*.

La aparición de la corona de laurel es normal en todo tipo de monumento funerario. Es la representación simbólica de la corona de vida (στέφανος τῆς ζωῆς), que recuerda la victoria obtenida sobre la muerte⁴¹ y la esperanza de una vida futura. Fr. Cumont⁴² dice que normalmente la corona sobre los epitafios es emblema de inmortalidad, aunque también puede tener una idea de victoria terrestre cuando el difunto ha sido un soldado valeroso o un gladiador, o bien cuando se trata de un personaje heroizado por sus buenas acciones. En epígrafes de personajes humildes tiene siempre un significado místico, que es el que se toma al pasar estos símbolos a la religión cristiana.

En España hay algunos ejemplos de aras funerarias con el motivo de la corona en su frente, sobre todo una de Cádiz⁴³, que tiene gran semejanza con la que aquí presentamos, y cuya corona también rodea una breve inscripción funeraria. En el frontón de un templo funerario emeritense, recientemente publicado⁴⁴, aparece también una corona de laurel, de la que penden dos bandas, con características muy semejantes a las del ara de Arcos.

IV. INSCRIPCION FUNERARIA

Mármol blanco Medidas: 0'24 x 0'24 m. Procedencia: Rancho El Cacique. Hoy en el Museo Arqueológico de Cádiz. Lám. XXVII, c.

Es una pequeña lápida cuadrada que contiene una breve inscripción funeraria. Nosotros la vimos y fotografiamos en la casa del Rancho El Cacique, pero, según nuestras noticias, últimamente ha sido trasladada al Museo Arqueológico de Cádiz.

41. Cf. Fr. Cumont, *Études syriennes*, 1917, pp. 63 ss., y «Un sarcophage d'enfant trouvé à Beyrouth», *Syria*, X, 1929, p. 222.

42. *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*, París, 1966 (reimp.), pp. 154 y 481-482.

43. *CMCádiz*, 123, fig. 96. A. García y Bellido, *Esculturas...*, n. 302, lám. 243. También en esta obra (n. 300, lám. 243) se reproduce otro ara del Museo Arqueológico Nacional con una corona en el frente, sin inscripción, que A. García y Bellido fecha en el siglo I.

44. J. F. Rodríguez Neila y F. Chaves Tristán, «Un monumento funerario procedente de Emerita», *Habis-4*, 1973, pp. 295-310, lám. XXVI, fig. 5.

La inscripción dice:

L. ANNIVS
CHIVS
AN. L CS
H.S.E.S.T.T.L.

L(ucius) Annius / Chius, / an(norum) L, c(arus) s(uis), / h(ic) s(itus) e(st); s(it) t(ibi) t(erra) l(euis).

La inscripción, a pesar de ser tan pobre de contenido, tiene una letra capital cuadrada de muy buena factura y con incisión profunda (el mármol es relativamente blando), que hace pensar en su pertenencia al siglo I. Las letras, de 2'8 cm. de altura, tienen una homogeneidad constante, excepto al final de la primera línea en que la S monta sobre la V, y en las abreviaturas de la última línea, en que sobresale una T. Estos defectos no deben de ser del *ordinator*, que cuenta con espacio suficiente, sino del *quadratararius*. Sin embargo, el resto, como antes se ha dicho, es de una bella factura; incluso pueden apreciarse aún en los renglones las líneas guías del *quadratararius*.

L. Annius Chius es un personaje desconocido, con un *cognomen* —*Chius*— de origen griego, muy poco frecuente en la Península: sólo hay otro *Chius* en *Hispalis*⁴⁵, que es un liberto. En su versión femenina este *cognomen* es también muy raro en España: hay una *Chia* en Barcelona⁴⁶, y una *Cia* (= *Chia*) en Cádiz⁴⁷.

Lo importante de esta inscripción es que ratifica la idea que tenemos sobre el yacimiento localizado en el Rancho El Cacique, de donde procede.

V. HERMA

Piedra caliza de color rojo ferruginoso. Alt. 0'11 m.; anch. 0'09 m. Procedencia: Cortijo de Casinas. Col. particular. Lám. XXX.

Se trata de una cabeza de herma de pequeñas dimensiones, con rotura en el comienzo de la barba. Presenta todas las característi-

45. *CIL*, II, n. 1227.

46. *CIL*, II, Supp., n. 6175.

47. *CIL*, II, n. 1826.

cas propias de este tipo escultórico; está cortada lisa en la parte posterior para adosarse a una pared, como la gran mayoría de estas hermas, excepto las que son bifrontes. El pelo, muy bien tratado en su conjunto, aunque sin exceso de trépano, está ceñido en su parte delantera por una tenia que le hace terminar con un flequillo en bucles. A ambos lados, sobre las sienes, caen dos rizos más gruesos. La expresión del rostro es de un severo arcaísmo: ojos inexpresivos de párpados abultados, nariz excesivamente ancha, bajo la cual destaca un grueso mostacho, y lo que queda de barba en elegantes mechones que le dan un sobrio aspecto.

El origen más clásico de este tipo escultórico está en los retratos severos del arte griego del siglo V a.C., que presentan las mismas características aquí descritas: el pelo ceñido con la tenia, los gruesos rizos por delante de las orejas, los bigotes, y esa expresión sobria que caracteriza al conjunto⁴⁸. El tipo fue muy del gusto de los escultores helenísticos, que lo copiaron abundantemente, y de ellos pasó al arte romano manteniéndose en su pureza el arcaísmo en esta clase de representaciones.

Las hermas son pilastras rectangulares sobre las que descansa una cabeza barbada. En el centro del frontal de la pilastra suele estar esculpido un símbolo fálico. En principio parece que representó a Hermes⁴⁹, en su doble aspecto de dios de la fecundidad —de ahí el símbolo fálico— y como protector de la propiedad y de los caminantes —en este sentido, la forma del monumento guarda semejanza con los hitos o señales que le sirven de guía al viajero—. Por esa doble simbología aparecen estos monumentos en huertos y jardines, pero también en caminos y cruces —guarda semejanza con Jano, apareciendo también bifronte—. A veces sólo es elemento arquitectónico y decorativo.

Luego, el culto popular a este tipo de genios de la fecundidad se arraigó en ambiente báquico. Hay muchas hermas con las características típicas de Baco y Sileno, pero son más frecuentes las que representan con claridad a Príapo, el hijo de Baco y Venus.

48. En G. M. A. Richter, *The Portraits of the Greeks*, London, 1965, vol. I, compárese, por ejemplo, esta cabeza con los retratos de Homero (figs. 1-24), Esquilo (figs. 593-596), Sófocles (figs. 611-679), Aristófanes (fig. 793), etc.

49. Cf. P. Mingazzini, s. v. «Erma» en *Enciclopedia dell'Arte Antica*, vol. III, Roma, 1960, pp. 420-421. Eitrem, s. v. «Hermai» en *RE*, VIII, 1913, c. 696 ss., y P. Paris, s. v., «Hermae» en *Dict. Antiq.*, III, I, pp. 130-134.

Esta divinidad⁵⁰, originaria de Lampsaco, representa a las fuerzas generadoras de la naturaleza y, sobre todo, de la vida vegetativa. Su culto se extendió enormemente en el mundo romano, por ese gusto del pueblo hacia las divinidades fálicas.

Estas hermas o Príapos decoraban los huertos, patios y jardines de las casas romanas⁵¹, y tenían el sentido de genios que auguraban la fertilidad de la vida vegetativa. También tenían un carácter apotropaico, de protección de la propiedad en la casa. Son abundantísimos en todas las partes del Imperio Romano, quizá porque su precio era muy barato, según una noticia de Petronio⁵², y por sus características decorativas. Pero, a pesar de abundar tanto, aún no se ha hecho un estudio sistemático de estos monumentos, ni se han catalogado siquiera en España ni en el resto del mundo romano.

En España abunda mucho el tipo y algunas aparecen publicadas en estudios de conjunto⁵³. Se han hecho también intentos de catálogos parciales en Córdoba⁵⁴ y Barcelona⁵⁵. A García y Bellido en su libro sobre las esculturas romanas de España y Portugal incluye veinte ejemplares de ellas⁵⁶, llamándolas simplemente Hermes Báquicos, pero sin entrar en su estudio, y manifestando su queja por no haberse hecho aún «un *corpus* de estas curiosas piecillas ornamentales, de corte y aire tan similar y, no obstante, tan variadas de tipo».

A falta de ese estudio, es imposible por el momento fechar por un método tipológico cualquiera de estas piezas.

50. Cf. E. Paribeni, s. v. «Priapo», en *Enciclopedia dell'Arte Antica*, vol. VI, Roma, 1965, pp. 466-467.

51. Cf. P. Grimal, *Les jardins romains*, París, 1943, pp. 50-53.

52. Satiricón, 173, 1: *Nescis quam magnum flagitium admiseris: occidisti Priapi delicias, anserem omnibus matronis acceptissimum*. Y la respuesta, en 173, 6: *Ecce duos aureos pono, unde possitis et deos et anseres emere*. El templo aquí descrito estaba dedicado a Príapo, bajo cuya protección estaban los gansos. Dos aureos son suficientes para reponer el ganso muerto, comprar más gansos y Príapos.

53. Cf. E. Albertini, «Sculptures antiques du Conuentus Tarraconensis», en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. IV (1911-1912), pp. 323-474, n. 10, 27, 28, 70-72, 74, 76, 78, 79, 84, 85, 219, 220, 224 y 226.

54. S. de los Santos Gener, «Bustos báquicos del Museo Arqueológico de Córdoba», *MMAP*, VII (1946), pp. 46-50, láms. VI-VIII.

55. J. de C. Serra Ráfols, «Hermes del Museo Arqueológico de Barcelona», *MMAP*, VIII (1947), pp. 76-83, láms. XXV-XXVII.

56. *Op. cit.*, n. 442-461, láms. 314-321.

VI. FRAGMENTO DE ESCULTURA FEMENINA

Mármol blanco Alt. 0'60 m.; anch. máx. 0'50 m. Procedencia: Rancho El Cacique. Col. particular. Lám. XXIX, b.

Es un fragmento de una escultura tremendamente mutilada, que corresponde al espacio intermedio entre el pecho y media cadera de una mujer con túnica y manto, que recoge con su antebrazo izquierdo. La túnica, a pesar de su factura un tanto tosca, deja transparentar las formas femeninas, que están tratadas con cierto cuidado. El manto, muy recogido, atraviesa en un amplio pliegue de su derecha a su izquierda hasta ser sostenido por el antebrazo correspondiente, que se ha perdido.

La mutilación de la figura nos impide conocer más detalles. No obstante, esta actitud de escultura femenina en pie con el manto recogido sobre el antebrazo izquierdo que se adelanta hacia el frente, sabemos que es de origen helenístico y recoge tradiciones griegas de época clásica. En el arte romano se emplea con gran profusión y también con multitud de variantes a partir del siglo I. En España hay bastantes ejemplos con distintas variantes⁵⁷.

Es importante hacer notar que este fragmento procede también del Rancho El Cacique, donde otros restos romanos aparecidos casualmente⁵⁸ indican el interés del yacimiento cercano a la Junta de los Ríos (Fig. 1).

VII. ESCULTURA DE HERCULES

Mármol blanco Alt. 0'63 m.; anch. máx. 0'36 m. Procedencia: Torre de Guadamar (Sevilla). Col. particular. Láms. XXXI y XXXII.

Esta pieza no procede de un yacimiento cercano a Arcos de la Frontera⁵⁹, pero la incluimos aquí por estar hoy formando parte de una colección particular en esta ciudad, con lo que aprovechamos para que la pieza no quede desconocida.

57. Cf. A. García y Bellido, *Esculturas...*, n. 239-246.

58. Números I, II y IV.

59. Procede del Haza de las Piedras, en la finca llamada Torre de Guadamar, que está en la carretera de Aznalcázar-Benacazón (Sevilla), a 4 Km. de este pueblo. Por una serie de circunstancias fue finalmente a parar a una colección particular de Arcos, donde hoy se encuentra. Allí se nos ha permitido verlo y fotografiarlo.

Representa la parte central de una escultura de Hércules desnudo, a la que le faltan la cabeza y los brazos; la pierna derecha está mutilada a la altura de la rodilla y la izquierda a medio muslo.

La figura descansa pesadamente sobre la pierna izquierda, por lo que se origina una profunda torsión que provoca una doble curva en el costado y cadera derecha, dándole un aire muy afectado, que recuerda al Apolo Sauróctonos. En torno al cuello lleva la piel de león, cuyas garras están atadas por delante, y cae extendida por detrás; bajo el brazo izquierdo lleva la clava de pie, sobre la que se apoya. El brazo derecho, que ha desaparecido, iría en jarras, arqueado, para apoyar la mano sobre el muslo correspondiente, donde quedan restos de este apoyo.

La postura, con muchas variantes, es abundantísima en toda la iconografía de Hércules; es, podríamos decir, la postura en que más corrientemente se representa a este héroe en época romana. Así aparece, por ejemplo, el Hércules Farnesio, y, por tanto, puede decirse que el tipo es de origen griego del siglo IV a.C.

Lo que sí es de destacar en nuestra escultura es la suavidad del tratamiento anatómico, cuando precisamente las esculturas de Hércules, dadas las características de este personaje, destacan por la representación de la fuerza muscular. La escultura que estudiamos aquí, a pesar de que le falta la cabeza, parece representar, por las características anatómicas, a un Hércules muy joven, o incluso un Hércules-niño, figura que es bastante abundante en la iconografía de este héroe. Donde más se nota esta suavidad infantil es en el tratamiento del pecho, cintura y pubis.

Es muy frecuente la representación de Hércules joven o niño en el arte romano, en muchos de los casos asimilado a Eros. En el *Palazzo dei Conservatori* de Roma⁶⁰ hay una escultura de Hércules joven que guarda muchas semejanzas con el que aquí estudiamos, por su postura y su tratamiento anatómico. También hay una estatua colosal de Hércules-niño en el Museo Capitolino⁶¹, aunque en este caso la postura se distancia más del nuestro.

El tipo de Hércules-niño tampoco es desconocido en España.

60. H. Stuart Jones, *A Catalogue of the ancient sculptures preserved in the Municipal Collections of Rome. The sculptures of the Palazzo dei Conservatori*, Oxford, 1926; sala degli Orti Lamiani, p. 149, lám. 53, n. 35.

61. H. Stuart Jones, *The sculptures of the Museo Capitolino*, Oxford, 1912, p. 275, lám. 64, 3.

Hay uno procedente de Tarragona, que A. García y Bellido ⁶² llama *Herakliskos* y fecha a mediados del siglo II.

Es muy difícil dar una fecha aproximada de esta pieza, al faltar la cabeza y el contexto arqueológico en el que fue hallada. No obstante, la escultura, a pesar de su movimiento, no es de muy buena calidad en su factura y da toda la impresión de que se trata de una obra tardía.

* * *

De todos estos restos estudiados y de los anteriormente conocidos se puede concluir que existe un yacimiento romano de gran

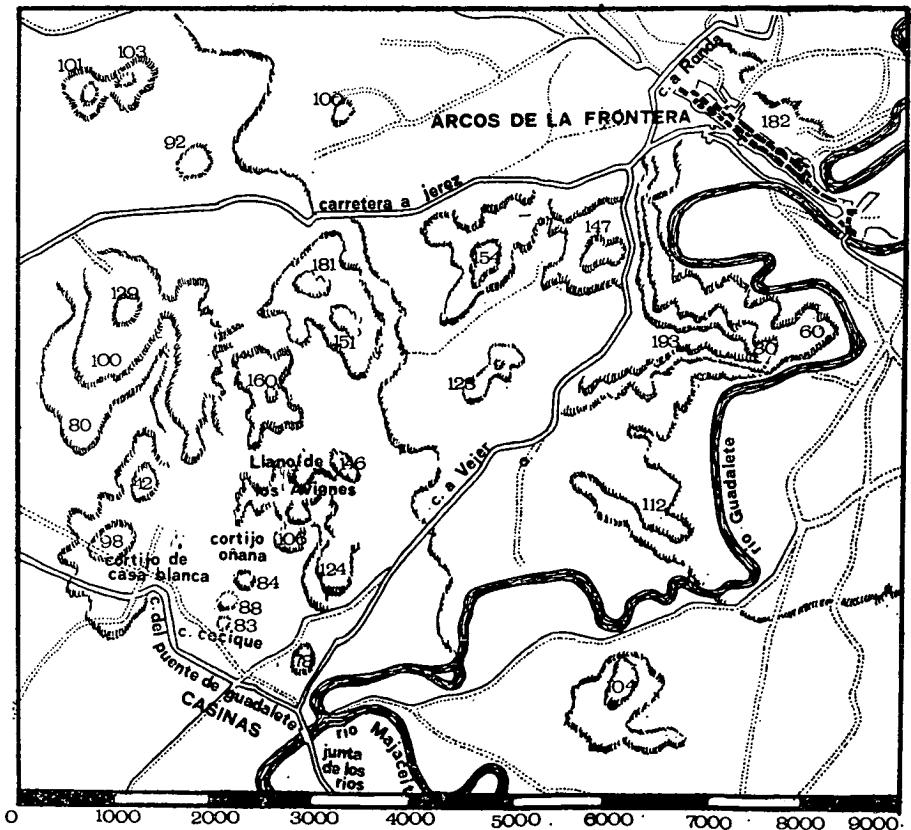


Fig. 1.—Yacimientos romanos en la confluencia de los ríos Guadalete y Majaceite.

interés en la zona próxima a la confluencia de los ríos Guadalete y Majaceite, que ocupa los cortijos de Casablanca, Rancho El Cacique y Casinas (Fig. 1). Es de tal interés que ya eruditos antiguos creyeron que el despoblado de Casinas era Turdeto, la capital de Turdetania⁶³, y otros, como M. Mancheño, creyeron que las ruinas de Casinas correspondían a la ciudad de Turricina, que aparece en algunas monedas, y que no es otra que la Calsana o Calçena de los escritores árabes.

Pierre Paris se dio cuenta de la importancia del yacimiento y por ello el 9 de diciembre de 1922 solicitó del Ministerio de Instrucción Pública realizar excavaciones en Casinas. Se dio autorización para los trabajos por real orden del 12 de febrero de 1923⁶⁴, pero por circunstancias desconocidas no se verificaron.

Los restos estudiados, que proceden de esa zona ocupada por los cortijos anteriormente dichos, hablan de la existencia de necrópo-

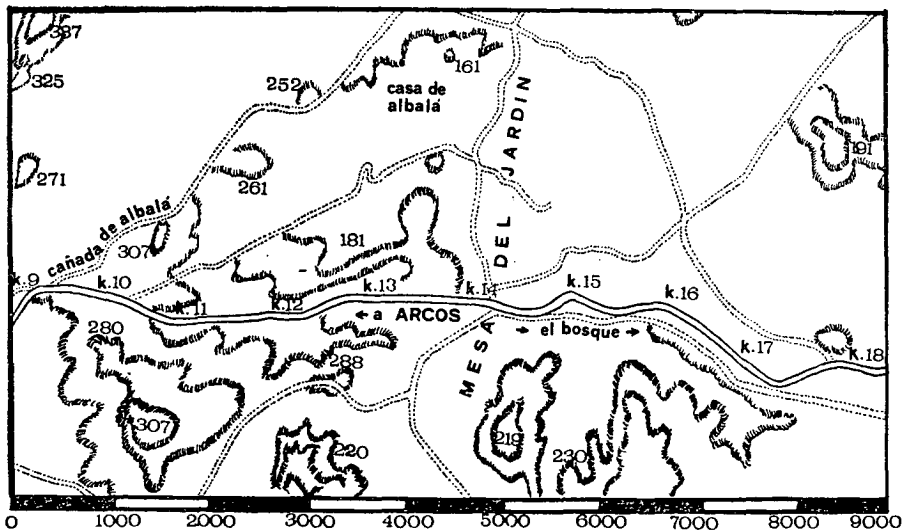


Fig. 2.—Localización del yacimiento de la Casa de Albalá.

62. *Esculturas...*, n. 73, lám. 65.

63. Cf. *CMCádiz*, p. 178, n. 2. Se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia un discurso de D. Tomás Andrés Gussemme sobre las ruinas y despoblado de Turdeto, localizado en Casinas.

64. *CMCádiz*, p. 178, n. 2.

lis, templos y otras edificaciones de excelente calidad. Sabemos, además, de la frecuente aparición de cerámica romana en todo el despoblado y de la existencia de capiteles y fustes de columnas procedentes de allí que se conservan en Arcos. A todo lo anteriormente citado hay que añadir la aparición, también en el Rancho El Cacique, de un magnífico retrato romano, de personaje ilustre al parecer, que ha sido publicado recientemente⁶⁵, fechándose a mediados del siglo I.

Por todo ello, creemos que es de inminente necesidad la realización de trabajos arqueológicos en el yacimiento, como ya pretendió Pierre Paris en su día, con el fin de evitar los destrozos que ocasionan los hallazgos casuales con arados u otras herramientas.

Además de este yacimiento, hay que destacar los de la Sierra de Aznar y Jibaljín, y, sobre todo, el de la Casa de Albalá (Fig. 2), de donde procede el ara funeraria estudiada, aparte de capiteles, columnas y otros restos de construcciones que se conservan en Arcos.

65. J. M. Luzón Nogué y M. P. León Alonso, «Esculturas romanas de Andalucía III», en *Habis*-4, 1973, pp. 253-256, láms. VII y VIII.